

CARLOS

No, no es amenaza; es que ésa fué la voluntad de Hipólito...

JUANA

Entonces era él el que temía de mí... ¿Qué debió pensar a la hora de la muerte? ¡Qué odiosa debí parecerle! Su último pensamiento de odio, de odio y de desconfianza... ¡Qué horrible, Dios mío! ¡Y aun temo la verdad, esa otra verdad que sería la muerte, pero no es tan cruel como ésta!... ¡Su odio, su odio y su desprecio al morir!... ¡Y no habrá otra vida desde donde los que mueren vean a los que les quisieron y lloren también por nosotros!...

CARLOS

No llore usted... Si viene alguien...

JUANA

Sería capaz de decirlo yo todo... Yo, yo... ¡Sí! ¿Qué me importa de los demás? Todos tienen razón para odiarme; él no la tenía, y me odiaba... ¡A mí! La única que no le ha olvidado, que no le olvidará nunca... Su odio... Esa es la verdad. Para mí no hubo un silencio que pudiera parecer perdón... Para mí la verdad, para mí sola...

## ESCENA V

DICHOS e ISABEL

JUANA

¡Isabel!... ¿Y el niño? ¿No se ha despertado? ¿Duerme tranquilo?...

ISABEL

Sí, duerme... ¿Te has asustado?

JUANA

No... Es que hablábamos..., hablábamos de ti... Recordábamos, y he llorado, no puedo negarlo... Ya lo ves..., he llorado... ¡Yo hubiera querido verte tan dichosa!... Carlos me decía que aun podías serlo.

ISABEL

¿Dichosa yo?

JUANA

Ya lo ves; parecía que esta casa no podía alegrarse nunca, y hoy basta con una sonrisa del hijo mío para alegrarnos a todos.

ISABEL

¡Eso sí! ¡Es la única alegría!

JUANA

La única, no; contamos con un buen amigo que compartió nuestras tristezas, y hoy debe compartir nuestra alegría... Más que un amigo...

ISABEL

Sí, sí...

JUANA

Ahora me aseguraba que no piensa emprender nuevos viajes, que le tendremos aquí... ¿No te alegra?

ISABEL

Sí...

JUANA

¿Estás tristes, Isabel?

ISABEL

¿Te extraña mi tristeza?

JUANA

Hoy sí; hoy deseaba yo verte más alegre...

ISABEL

¿Por qué hoy?

JUANA

¿Por qué? No, Carlos te lo dirá... Tú le dirás también. Junto a mi hijo te espero para abrazarte, para desearte felicidad con toda mi alma; sí, con toda mi alma. (*Sale Juana.*)

## ESCENA VI

ISABEL y CARLOS

CARLOS

Ya ve usted, Isabel, debo hablar, debo hablar por fin...

ISABEL

No; debe usted callar; ahora soy yo quien exige el silencio, y lo exijo por todos; y le exijo a usted más: que no desista usted de emprender

nuevos viajes, que por lo menos se aleje usted de esta casa para siempre...

CARLOS

¡Isabel! ¡No, no es posible! ¡Usted me habla así! ¿No me ha perdonado usted mi silencio?

ISABEL

Lo he perdonado, he sabido respetarlo..., tal vez agradecerlo... Pero agradeceré más este silencio de ahora. Salga usted, salga usted de esta casa, y olvide usted cuanto haya de olvidar para que también le olviden...

CARLOS

¡No, Isabel! Yo no puedo marcharme sin que usted me diga qué secreto hay en sus palabras...

ISABEL

¿No puedo yo también tener un secreto? ¿No puede haber algo para mí tan respetable como para usted que me obligue a callar?

CARLOS

¿Es que no me juzga usted digno de su cariño?...

ISABEL

Sí, Carlos, sí; digno de ser dichoso, digno de ser querido... Pero yo soy también digna de que se respete mi silencio...

CARLOS

¿Es que fui demasiado atrevido al creer que usted podía quererme? ¿Es que me han calum-

niado, Isabel? ¿Es que la he ofendido a usted sin pensarlo? ¡Hable usted, hable usted! La verdad sólo a mí puede referirse; yo la acepto; pero no puedo aceptar que usted me rechace así, sin una explicación, sin una causa.

ISABEL

Busque usted en su corazón... Él le dirá a usted si hay causa... como mi corazón me lo dijo... Para lo que sólo es verdad allí, no hay palabras que puedan explicarlo; son palabras inútiles, palabras sin fundamento, contra las que usted se rebelará con razón..., con *su razón*... Pero para mí existiría siempre la causa, ese sentimiento que no puedo explicar, de algo que sólo existe para mí... y ya me basta para sentirlo y para llamarlo...

CARLOS

¿Es odio? ¿Es antipatía? ¿Cómo hasta ahora no pude conocerlos? ¿Es fidelidad a una memoria querida? ¿Es temor a nuevas desventuras? ¡Tenga usted compasión de mí!

ISABEL

No se atormente usted... No es nada de eso... y puede serlo todo... Ya lo dije; es un sentimiento inexplicable... No hay palabras para él... Las palabras... serían darle vida, y tal vez no exista..., no debe existir... (*Sale.*)

## ESCENA VII

CARLOS, GABRIEL y D. RICARDO

GABRIEL

¿Estás solo?

CARLOS

Ya lo ven ustedes.

RICARDO

¡Nosotros que casi veníamos de puntillas para sorprenderte en pleno idilio!... Porque suponemos que no habrás perdido el tiempo.

GABRIEL

¿Hablaste con Juana?

CARLOS

Y con Isabel.

GABRIEL

Entonces...

CARLOS

Mañana mismo me marcho a Londres.

GABRIEL

Para arreglar tus asuntos y volver en seguida...

CARLOS

Para no volver.

GABRIEL

¡Cómo! ¿Para no volver? No es posible. Yo creía estar seguro de que Isabel admitiría tu cariño.

Tal vez juzgue que es demasiado pronto para pensar en un segundo matrimonio. Si, tal vez sea ése su pensamiento y tú lo hayas interpretado mal... Acaso por delicadeza...

CARLOS

No; Isabel me habló con sinceridad, sin asomo de coquetería femenina; no invocó para nada recuerdos ni conveniencias sociales... No es por eso, no; es por algo que no sé, que no puedo explicarme, que ella no me dijo tampoco. Sera ése mi destino, vivir condenado al silencio.

GABRIEL

Pero si el motivo de su resolución tiene fundamento...

CARLOS

Era preciso conocerlo para probar que no lo tenía.

GABRIEL

¿Tú crees que Juana haya podido influir...?

CARLOS

No, te soy franco; estoy seguro de que Juana no habló nunca a Isabel en contra mía.

GABRIEL

De todos modos, Juana debe saber; si no lo sabe, ella sólo puede saberlo... Juana... Juana...

CARLOS

Es inútil... No digas nada... Yo me resigno, me resigno a todo; a creer que he sido calumniado...

GABRIEL

No es posible. Isabel era la primera en estimarte en esta casa; siempre habló de ti con elogio, y en sus palabras había siempre el mayor afecto de cariño hacia ti... No es posible, te digo, que sin una razón muy poderosa piense ahora de otro modo... Juana...

### ESCENA VIII

DICHOS y JUANA

JUANA

¿Qué quieres?

GABRIEL

Escucha: Carlos habló contigo por indicación mía; esperaba con algún fundamento ser correspondido por Isabel, pero quiso saber lo que tú pensabas; yo creí poder animarle en sus pretensiones; después de hablar contigo, sin duda lo creyó él también y habló con ella... ¿Isabel te habló alguna vez de Carlos de modo que tú no pudieras creer lo mismo que yo?

JUANA

Siempre me habló de él con simpatía, con cariño...

GABRIEL

Ya lo oyes... ¿Y tú?... Carlos temía no serte simpático...; mejor dicho, él no, sus pretensiones...

JUANA

Después de haber hablado conmigo, creo que no seguirá pensando de ese modo.

GABRIEL

Entonces... Isabel habló sin que nadie haya influido en ella.

JUANA

¿Es que...?

GABRIEL

Carlos quiere marcharse mañana mismo para no volver... Isabel rechaza su cariño sin darle una explicación.

JUANA

¿Rechaza su cariño?... ¿De qué modo? Por ahora?...

GABRIEL

No, para siempre; su resolución es irrevocable.

JUANA

Tal vez nos habíamos engañado; creímos que Isabel olvidaba porque la vimos ya alegre alguna vez, interesada por nuestras alegrías; la juzgamos ligeramente; eso es todo.

CARLOS

No, es algo más; hay una causa; de otro modo no se habla como me habló Isabel. Bastaba con no aceptar mi cariño, sin exigirme... o rogarme, es lo mismo si el ruego es suyo, que me aleje de aquí para siempre, que no vuelva nunca.

JUANA

¿Eso dijo? ¿Lo ve usted? Tal vez teme lo que yo temía: unirse para siempre a quien posee el secreto en que ella no ha podido dejar de pensar.

CARLOS

No, no; ella fué la primera en decirme que respeta mi silencio; que no la ofende, que nada quiere ya saber tampoco, pero que yo nada debo saber, que su silencio es tan respetable, tan sagrado como el mío.

JUANA

El motivo es el que dije a usted; no puede ser otro.

GABRIEL

Carlos teme que alguien le haya calumniado.

JUANA

No, Carlos, no; Isabel le estima a usted como a nuestro mejor amigo; no lo dude usted.

GABRIEL

Lo único cierto es que Carlos no merece ser tratado de esa manera, que tiene derecho a saber...

CARLOS

No, nada puedo exigir... Me bastará con saber que no he perdido la estimación de ustedes; la suya...

GABRIEL

Juana, yo deseo que hables con Isabel, que la hagas comprender que es necesario una explicación, que importa que Carlos no dude ni por un momento de nuestra lealtad. ¿Entiendes? Ni de ti ni de mí...

JUANA

No debe dudar...

CARLOS

No, yo no dudo de ustedes. Sólo dudo de mí; pero esta duda basta para atormentarme... ¿Por qué quiere Isabel que me ausente para siempre?... ¿Por qué?

GABRIEL

Isabel viene. Habla tú con ella. Vamos, Carlos, venga usted. (*A D. Ricardo.*) No puede ser, no puedo creerlo.

JUANA

Sí, déjenme ustedes.

## ESCENA IX

ISABEL y JUANA

JUANA

Isabel, ¿tú sabes que Carlos estaba enamorado de ti?

ISABEL

No lo sabía, no lo sé.

JUANA

Por primera vez quieres mentirme.

ISABEL

Por primera vez crees que miento. Vuelvo a decirte que no lo sé, ni él lo sabe tampoco.

JUANA

¿Eso crees? ¿Qué motivos tienes para creerlo?

ISABEL

Déjame, Juana, déjame; no me preguntes nada; no he de decir nada.

JUANA

Es que Carlos puede creer, cree seguramente que soy quien te ha hablado en contra suya.

ISABEL

¿Tú? ¿Por qué? ¿Por qué lo cree?

JUANA

¿Lo sé yo acaso?... Piensa que no me es simpático; Gabriel también lo piensa. Ya ves si me importa que tú les asegures que nunca te hablé mal de Carlos.

ISABEL

¿No lo sabes?

JUANA

Lo sé yo, ellos no lo saben... Ellos pensaban que no había razón para rechazar el cariño de Carlos, y les extraña tu negativa.

ISABEL

¿A ti también?

JUANA

A mí no; soy mujer y comprendo que puede no quererse a un hombre aunque todos crean que no hay razón para no quererle; en tus circunstancias lo extraño mucho menos; yo nunca creí que olvidarás tan pronto; para mí, ahora te lo confieso, hubiera sido una desilusión verte enamorada de otro hombre.

ISABEL

Entonces... ¿Estás contenta de mí?

JUANA

No, no lo estoy... Yo deseo tu felicidad ante todo... Si ese cariño era tu felicidad...

ISABEL

¿Creíste que podía serlo?

JUANA

¿Quién sabe dónde está la felicidad? Una vez creí que podías serlo...

ISABEL

Y eras tú quien creía haberme dado la felicidad... Tal vez creías ahora lo mismo...

JUANA

No, ahora no... No era yo... Yo nada te he dicho... Sabía que Carlos te quería, y callé... Creí que tú también le querías, y también callaba...

ISABEL

Porque sabías que no debía quererle, que no debía... ¿Entiendes?

JUANA

No, no te entiendo... Ni entiendo por qué le pediste que no volviera aquí nunca... Esa petición sólo puede interpretarse como una ofensa, y Carlos no lo merece... Sólo pruebas de cariño nos ha dado a todos. Carlos merece una explicación, no puedes negarla; Gabriel y yo te lo pedimos también, porque nuestra situación respecto a ti es muy delicada.

ISABEL

Pues por todos he de callar.

JUANA

Hablarás por mí. Es lo primero que te pido con autoridad. Tú no sabes cuánto me importa que Carlos no crea que fui yo la causa de tu resolución. Yo creí que tú le querías, yo le dije que hablara...

ISABEL

¿Por qué creíste que le quería?

JUANA

Vaya, Isabel..., tú crees que yo no te observaba... Siempre que venía a visitarnos..., aun en los días más tristes, al verle parecías más animada, casi alegre...; cuando él hablaba... le escuchabas siempre con un interés, una admiración...; cuan-

do creías que nadie te observaba, tus miradas estaban fijas en él...

ISABEL

¿Todo eso observaste? Me observaste como celosa... Pues así observé yo también, y yo también soy mujer como tú para conocer otro corazón de mujer...

JUANA

¿Qué dices?... ¡Isabel!

ISABEL

Será la primera vez que salgan de mis labios palabras que puedan ofenderte... ¿Por qué quisiste saber?... Yo también he observado, yo también he visto...

JUANA

¿Qué vas a decir?... ¡No, no, calla!... ¡Es horrible!

ISABEL

Te asustas porque acaso tú misma no lo creías de ti... Y ahora al oírlo es cuando te parece verdad... Amas a Carlos.

JUANA

¡Isabel! ¡Por Dios santo!... ¡Calla, calla!

ISABEL

No, yo no dudo de tu virtud... Quiero creer, creo que hubieras resistido siempre... Creíste que yo le amaba y hubieras deseado verme unida a él... Lo hubieras deseado...; pero ese deseo

no podía ser también el deseo de no perderlo del todo, de no separarte de él para siempre como ahora?...

JUANA

¿Eso piensas de mí?...

ISABEL

¡Ay, hermana mía! Ya lo creo todo, ya dudo de todo... Creí ciegamente en un cariño y nunca hubiera dudado de él, porque si él mintió, ¿quién me dirá verdad?... Y ya lo viste... Sin saber cuál fué su traición, sé que hubo una traición... ¿Qué otra cosa puede haber en ese silencio?... Una horrible traición y una horrible mentira... Si en él la hubo..., ¿en quién no podrá haberla? En ti no quiero que la haya nunca..., en ti no, que eres mi única fe..., que eres mi adoración... Sé que hay en ti virtud bastante para resistir..., que sólo fué un pensamiento, un mal pensamiento..., que yo estoy para defenderte... Por eso dije a Carlos que nunca volviera a esta casa, que olvidara todo lo que debe olvidar... A mí, si era a mí a quien amaba...; a ti..., si conoció que le amaste...

JUANA

¡Estás loca! ¿De dónde vino ese pensamiento infernal? ¿Qué viste en mí para creerlo?

ISABEL

¿Qué viste tú en mí?... Alegría en su presencia..., interés al escucharle... si hablaba conmigo..., inquietud, preocupación... ¡Qué mal disimulabas! Y cuando creías que nadie lo advertía,

miradas... que le envolvían con cariño, esas miradas a que parece asomarse el alma entera...

JUANA

¡Dios mío!

ISABEL

Y hoy hablabais aquí a solas... Desde lejos llegaba a mí vuestro acento, vuestras palabras no... Me acerqué a escondidas para escucharos..., y sólo oí palabras de súplica..., la virtud que resistes, que implora... Después te hallé llorando... No era el llanto sereno, casi dulce, de los recuerdos, como tú dijiste... Era el llanto de una pasión que lucha, que se rebela... Habías decidido sacrificarme tu cariño..., pero no contaste con que yo no podía aceptarlo, y que así le quisiera con toda mi alma, así creyera que su cariño era la eterna felicidad, no seré yo quien destroce tu corazón en una lucha desesperada en que tú misma no estarías nunca segura de vencer.

JUANA

¡Cómo convencerte!... ¡Qué palabras, qué pruebas capaces de hacerte comprender que te engañas! ¡Que nada de eso existe! ¡Que no puede existir! ¡Isabel! ¡Hermana mía! ¡No, no es verdad!... Pero tus palabras me destrozan el corazón de tal modo, que si algún mal hubiera hecho, por horrible que fuera, no podía haber mayor castigo... ¿Que yo amo a Carlos? ¿Que en mí viste mucho que podía parecer amor?... ¡Mis miradas, mi interés por sus palabras, lo que hablábamos aquí!...

¡Ah, tú no sabes..., tú no puedes saber! Y así destrozarás otra vez tu vida..., la suya..., porque tú le amas, le amas y serías feliz con su cariño... No, Isabel, no dejes que Carlos salga de esta casa, no hagas que sospeche siquiera lo que pensaste... ¿Y Gabriel?... ¡Mi Gabriel!

ISABEL

Nadie sabrá nada... Yo también sé callar... Que no vuelva aquí nunca... Verdad o mentira lo que pensé..., que no vuelva aquí nunca...

JUANA

Sí, dices bien; ya lo pensaste, ya es verdad para ti... Sólo dejaría de serlo por otra verdad... Te engañas y tienes razón... Lo acepto todo; que salga de aquí..., que nunca vuelva... ¡Déjame, déjame!...

ISABEL

¡Hermana mía! Le olvidaré... ¡Le olvidaremos!...

JUANA

No, tú no... Si tú le amas, mi corazón se rebela contra tus sospechas...

ISABEL

La desgracia me enseñó a sospechar... En otro tiempo nada hubiera advertido, le hubiera entregado mi corazón sin sospechar siquiera que destrozaba el tuyo... La ignorancia del mal no nos advierte ni del mal que nos hacen, ni del mal que hacemos... Pero ya no... Ya he sufrido..., ya sé...

JUANA

¡Ya sabes! (*Sale Isabel.*)

## ESCENA X

JUANA y CARLOS

JUANA

¡Carlos!

CARLOS

¿Qué dijo Isabel?

JUANA

¡Yo no debo callar! Se aman ustedes. Sí, Isabel le ama a usted. Pueden ustedes ser felices..., yo no puedo impedir su felicidad... Isabel no acepta su cariño de usted... Isabel quiere que salga usted de esta casa, porque Isabel cree que yo le amo a usted... Lo cree, lo cree... Ahora lo cree, ahora duda de mí... Es horrible, ¿verdad?

CARLOS

¿Cómo pudo creerlo?... ¿Quién pudo decirlo?...

JUANA

¿Decirlo? Nadie, porque nadie pudo haberlo imaginado. ¿Cómo lo pensó Isabel? ¡Quién sabe! No hay razón, no hay motivo... Eso nos parece... Pero hay un secreto que nos une como a cómplices, que nos envuelve en su obscuridad; acaso, sin darnos cuenta, puso atracción en nuestras miradas, misterio en nuestras palabras... Isabel nos observó suspicaz y pudo interpretarlo de ese modo..., o fué en ella la sospecha como un aviso lejano, la voz de los muertos que habla en nues-

tro corazón, la verdad que llega por oscuros caminos... ¿Y cómo decir que es mentira, si esta mentira de ahora fué la verdad?... Ni la muerte ni el silencio pudieron ocultarla... ¡Todo vuelve en la vida, todo vuelve!...

CARLOS

Pero Isabel no puede creer, no es posible que crea...

JUANA

Para que no lo crea, sólo hay un medio... La otra verdad, la que usted posee... ¡Es mi vida, es mi honra..., la de mi Gabriel, la de mi hijo... ¿Qué hará usted?...

CARLOS

Saldré de esta casa para siempre... *(Telón.)*

FIN DEL ACTO SEGUNDO

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
1636. 1625 MONTERREY, MEXICO